

Racismo y discriminación!

Los seres humanos, sea quien sea, todos son descendientes de un mismo origen; todas las razas humanas vienen de una misma sangre (ver Hechos 17:26). En efecto, no importa cuál sea nuestra nacionalidad o el color de nuestra piel, cada uno de nosotros tiene uno de los cuatro tipos de sangre (A B AB u O). Puedo donar uno de mis órganos a una persona ya sea asiática o de piel negra o blanca como se llama la mía y vice-versa. Entonces, ¿por qué hacer diferencias entre nosotros en función de la nacionalidad, el aspecto físico o las diferencias culturales?

El origen de los problemas planteados por algunos sobre este tema se encontró en el orgullo innato del corazón humano. Los genocidios registrados en la historia de la humanidad y los recientes del siglo XX dan testimonio vergonzoso de eso. La falsa teoría de la evolución había convencido completamente a algunos de que otras razas eran inferiores e incluso que algunas eran apenas humanas! Debemos reconocer que es el mismo proceso de pensamiento que lleva a juzgar mal a las personas sobre la base de la raza, religión, edad, condición social, género o cualquier otra cosa que las distinga de nosotros. Las recientes manifestaciones en todo el mundo que protestan contra todos esos males muestran claramente cuán extendido está el problema, arraigado en el orgullo y el prejuicio.

Dios no hace acepción de personas; Él es imparcial. Él nos considera a todos iguales, todos pecadores perdidos y ofrece a cada uno su redención por medio del sacrificio de su Hijo, el Señor Jesús! De esto podemos entender que todos los que confían plenamente en el Señor son vistos como en Cristo y en Dios. Gálatas 3:28 dice: No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Aunque la historia del cristianismo tiene muchas manchas y faltas en lo que concierne eso, delante de Dios, el racismo y la discriminación son pecados (ver. Santiago 2:9). Dios nos ama a todos y nos considera a todos como iguales y preciosos al punto de entregar a su propio Hijo a los tormentos de la cruz para que todos pudieran estar salvos.

Entonces, sea cual sea tu raza, sin importar su idioma, ya sea hombre o mujer, rico o pobre, o cualquier otra cosa que lo separe de la multitud, Dios te ama! Aunque usted sea imperfecto y un pecador como yo, Cristo Jesús vino al mundo para salvarlo, para salvar a cualquier pecador (ver 1 Timoteo 1:15). Y Él *puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios* (ver Hebreos 7:25).

Las manifestaciones públicas que denuncian el racismo con demasiada frecuencia degeneran en violencia, destrucción de bienes y saqueo. ¡Porque algunos participantes también son pecadores como los racistas! Aborrecer a los demás no es de Dios, no importa si es por racismo o por cualquiera otra razón. El amor no hace mal al prójimo! (Romanos 13:10).

Dios instaurara próximamente su reino sobre la tierra y no tolerará el racismo. Entre tanto, seamos consciente del valor de cada ser humano, sea cual sea su condición en este momento, *“estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”* (ver Filipenses 2:3). Y si tu estás entre aquellos que aún no se han aprovechado de la gran salvación ofrecida por Dios a través de la fe en Su Hijo, apúrate y hazlo, porque después de haber leído este texto, te has vuelto mucho más responsable ante Dios.

Michel por Visión 2020

Toda comunicación debe ser enviada a: vision2020@dailysowers.org

Mensajes anteriores disponibles a esa dirección: <https://www.dailysowers.org/Vision2020S.html>